

XILOCA 25
págs. 189-202
2000
ISSN: 0214-1175

PAISACHES, DE CHUSÉ MARÍA CEBRIÁN MUÑOZ, O EL REINICIO DE LA ACTIVIDAD POÉTICA EN EL SUR DE ARAGÓN

Josep Carles Laínez*

*Ta toz os que triballan por l'aragonés
en o sur d'Aragón*

Resumen.— Descripción del poemario “Paisaches” de Chusé María Cebrián Muñoz. Autor adscrito a la denominada “Generación de Abril”, de literatura aragonesa con perfiles poco definidos que apareció a finales de los años ochenta, principio de los noventa. “Paisaches” es el primer libro publicado por Colla de Fablans d'o Sur d'Aragon, en reivindicación lingüística. Además de su valor literario, la obra es un hecho histórico por ser el primer libro impreso en aragonés que se ha efectuado en la provincia de Teruel. Fue el comienzo de la actividad lírica de literatura lingüística del Sur de Aragón. Se describe la zona en recorridos por ríos, figuras y parajes.

Abstract.— Description of the poems “Paisaches” of Chusé María Cebrian Muñoz. Author assigned to the named “April Generation”, of the Aragonese literature of outlines little defined appeared at the end of the eighties and beginning of the nineties. “Paisaches” is the first book published by Colla de Fablans d'o Sur d'Aragon, in linguistic recovery. Besides its literary value, the work is the first book printed in Aragonese made in the province of Teruel. It was the beginning of the lyric activity of South Aragon linguistic literature. The region is described in journeys by the rivers, shapes and spots.

* Josep Carles LAÍNEZ, (Ciudad de Valencia, 1970) es licenciado en Filología Valenciana y en Comunicación Audiovisual por la Universitat de València-Estudi General. Son suyos los poemarios en aragonés: *En o gudrón espígol xuto* (Teruel, 1991), *Peruigiliu Veneris* (Huesca, 1992), *Bel diya* (Huesca, 1998) y la novela *A besita de l'ánchel* (Huesca, 1995). Es miembro de pleno derecho del Consello d'a Fabla Aragonesa y socio fundador de la Colla de Fablans d'o Sur d'Aragón.

ELEMENTOS PARA UNA HISTORIOGRAFÍA

A los diez años de la publicación del poemario *Paisaches*¹, de Chusé María Cebrián Muñoz (Almofalla, 1952), éste se nos revela como verdadero inicio de algo entonces inexistente, la extensión de la *Renaxedura* comenzada en la década de los setenta en el norte de Aragón por Ánchel Conte, Francho Nagore o Eduardo Vicente de Vera, introductores de nuestra lengua en la contemporaneidad literaria. No en vano, *Paisaches* marcó el comienzo de una actividad, sobre todo lírica, en las comarcas más meridionales del país, cuyos frutos, aún escasos, y cuya producción, muy similar a la producida en otras lenguas vecinas², se han hecho un hueco en la literatura aragonesa general³. No queremos afirmar la existencia previa de un yermo absoluto⁴, pero el hecho de ser *Paisaches* el primer libro publicado por la Colla de Fablans d'o Sur d'Aragón⁵, en los años en que la reivindicación lingüística comenzaba a ser asumida por grandes capas de la sociedad y por fuerzas políticas (la Chunta Aragonesista) cuya dinámica ha sido imparable, se nos antoja un hito en ese proceso de recuperación puesto en marcha entonces. Todo esto al margen de las características peculiares del texto de Cebrián, pues responde a un núcleo genérico bien delimitado: el recorrido por ríos, figuras y parajes de las comarcas meridionales de Aragón, gozando en su conjunto de la suficiente dispersión para poder leer en él elementos señeros y considerarlo ese momento fundacional al que hemos hecho alusión⁶.

La poesía de Chusé María Cebrián Muñoz, por la fecha de aparición de sus títulos, se adscribiría a la bautizada por nosotros mismos como "Cheneración d'Abril"

1. Chusé María CEBRIÁN MUÑOZ (1990): *Paisaches*, Teruel, Colla de Fablans d'o Sur d'Aragón (Sur Edicions). Prólogo de Migalánchel Martín Pardos. Ilustraciones de Antonio Díaz.

2. A la literatura aragonesa, en especial a la escrita en la zona donde la lengua no es vehicular sino como *fabla repuyal*, se le podría aplicar la acertada denominación de Felip Gardy para la literatura occitana: una escritura en archipiélago, cf. Felip. GARDY (1990): *Une écriture en archipel*, Église-Neuve-d'Issac, Fédérop.

3. Cuando hablamos de "literatura aragonesa" nos referimos en exclusividad a la escrita en aragonés y no a la literatura castellana o catalana de Aragón. Así, pues, podemos citar, en el ámbito de la novela, a Chusé A. Gracia Ginés o a Chusé Carlos Laínez, en el ámbito de la narración breve, con el inmenso precedente de Chusé de Jaime, a Carmen Soguero, Chabier de Jaime y Chusé María de Jaime, éstos últimos recopiladores del cuento popular de la comarca del Jiloca. En poesía, Chuan Chusé Bielsa, Bizenta Tomás, Chorche Matínez Zarzoso, Gregorio Jiménez Salcedo o Chusé Carlos Laínez han dado muestra de su quehacer literario.

4. De hecho, hay una serie de datos que nos indican lo contrario. Por ejemplo, el lamentablemente desaparecido Chusé de Jaime comenzó la publicación de textos en aragonés en una fecha tan temprana como 1976, la Colla de Fablans d'o Sur d'Aragón, creada en agosto de 1989 en la ciudad de Teruel, dio a la luz el primer número de su revista *Ruxiada* en octubre de ese año, y el mismo Chusé María Cebrián venía publicando artículos y poemas en las páginas del *Diario de Teruel*, sin contar la labor creativa desarrollada desde Andorra por Chuan Chusé Bielsa.

5. Asociación cultural cuyo fin principal era y es trabajar por el reconocimiento del aragonés en las comarcas del sur de Aragón mediante la recuperación del léxico patrimonial, la difusión de la problemática de la lengua en la sociedad y la promoción del aragonés en todos los ámbitos. Su primer presidente fue Migalánchel Martín Pardos y su secretario Chusé María Cebrián Muñoz.

6. En el editorial del número 6 de la revista *Ruxiada*, podía leerse: "Antimás de a suya balura literaria, a publicación de a obra ye un feito istorico por estar o primer libro imprentau en Teruel dende fa muitos sieglos, porque contrebuye a o desembolique y remontadura literaria de a fabla aragonesa y porque contrimuestra que a nuestra luenga sirbe ta charrar sobre as redoladas de as tierras teruelanas" ("Además de su valor literario, la publicación de la obra es un hecho histórico por ser el primer libro impreso en Teruel [en aragonés, se entiende] desde hace muchos siglos, porque contribuye al desarrollo y revitalización literaria de la lengua aragonesa y porque demuestra que nuestra lengua sirve para hablar sobre las comarcas de las tierras turolenses").

(“Generación de Abril”). De perfiles poco definidos, debido a las peculiares características de la literatura aragonesa, la generación englobaría a aquellos autores cuyas primeras publicaciones datan de finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo XX, y en cuyas propuestas se establecía una censura con la temática “agüerrista”, tan cara a los primeros autores, en un momento de grandes dudas sobre el futuro de la lengua y sobre la existencia y pervivencia social de la literatura creada en ella. La “Cheneración d’Abril” no tiene tan cercanos condicionamientos de este cariz y sería destacable por la frescura, variedad de formas y de estilos con que afronta la creación literaria.

ENTRE EL TEXTO PROGRAMÁTICO Y LA REIVINDICACIÓN SENTIMENTAL

Desde un principio, desde los primeros versos de *Paisaches*, Chusé María Cebrián explicita el lugar desde donde escribe: el sur de Aragón (vv. 1-2, p. 11):

Te charro astí, en a bal d’o río Turia,
a l’ambiesta d’os simbolos d’a nuesa zidá (...) ⁷.

Todo el primer poema, compuesto en verso libre y monoestrófico, es una declaración de intenciones de aquello que va a ir desarrollando a lo largo del poemario. El mismo título, “Ascuíta-me” (“Escúchame”) es indicativo de ello, al hacer uso de un tono apelativo imprescindible para sus fines. No se conforma la voz poética con decir las cosas, a veces cuasi bajo el estigma del prosaísmo, sino que necesita un “tú” donde sus requisitorias tengan cobijo y fructifiquen. De hecho, esta idea de la fecundidad está presente con una imagen metafórica: “(...) que a tuya güebra / reculle fazil-mén a mala simién” ⁸ (vv. 20-21).

Pero en el marco temático donde nos movíamos, aparte de esos primeros dos versos ya citados, a través de los cuales se pone de evidencia la asunción, por el poeta, de un mensaje claramente militante para las tierras deprimidas del sur, los otros dos frentes abiertos por este “Ascuíta-me” se hallan, de un lado, en la conciencia del devenir liberador para Aragón y dónde se encuentra (vv. 7-8, p. 11):

Tiens de saper, ome d’istas tierras,
án ye o tuyo futuro de libertá (...) ⁹.

De otro, en la lengua en la cual debe ir ese mensaje de liberación (vv. 25-26, p. 11):

7. Valga de advertencia para todas las citas del poemario que hemos corregido todas las erratas existentes con el fin de no hacer empalagosa la lectura. “Te hablo aquí, en el valle del río Turia / a la vista de los símbolos de nuestra ciudad”.

8. “Que tu surco / recoge fácilmente la mala semilla”.

9. “Has de saber, hombre de estas tierras, / dónde está tu futuro de libertad”.

“Que os tuyos fillos ascuiten a berdá
con parabras feitas en a tuya fabla”¹⁰.

“A tuya fabla”, es decir, la lengua aragonesa, la autóctona del país, empleada para iniciar este canto de reivindicación. Ahora bien, a pesar de que el poeta utiliza en todo momento un campo semántico ligado a lo bélico: “chens foranas”¹¹ (v. 14), “Tiens de luitar”¹² (v. 15), “o nueso fusil”¹³ (v. 31), “ta ra libertá / d’as nazions”¹⁴ (vv. 33-34), éste se contrapone de manera muy evidente, y casi desde el primero de los términos, a otro campo semántico por medio del cual se da a entender que tal combate no es cruento, que no hay intención ninguna de imponer nada, que aquello de lo cual se va en pos es una mayor dosis de cultura, de cultura propia de Aragón. “Fusil”, por ejemplo, una palabra tan denotativa si se cita aislada, adquiere toda su plenitud poética en el verso donde aparece (v. 31): “cal fer d’os libros o nueso fusil”¹⁵. Y esa “libertá d’as nazions” mencionada es también “libertá (...) d’as presonas chustas”¹⁶ (vv. 33-34).

Hay, por lo tanto, en este poema-pórtico, un pliego de intenciones y una manifiesta requisitoria hacia el hombre aragonés y, preferentemente, hacia el hombre aragonés del sur, cosa que se verá aumentada, y refrendada, en la segunda de las secciones del libro, aunque con un cariz no tanto nacionalista como social. De hecho, en algunos de los poemas con contenidos adscribibles a una querencia nacionalista, será difícil desentrañar un punto de inflexión obvio entre libertad nacional y libertad humana. El ejemplo más patente de lo que decimos se halla, a nuestro parecer, en el poema “Aragunia”¹⁷ (pp. 66-67), perteneciente a la quinta sección del poemario, “Sur fundo” (“Sur hondo”). En este texto, se observan los tres grandes temas de todo el libro. En primer lugar, hay una precisa vinculación patriótica en la primera de las estrofas (vv. 1-4, p. 66):

Sopre as boiras d’o zierzo
bolaba o mío corazón,
y güellaba dende l’alto
as tierras d’a mía nazió¹⁸.

10. “Que tus hijos escuchen la verdad / con palabras hechas en tu lengua”.

11. “Gentes extranjeras”.

12. “Has de luchar”.

13. “Nuestro fusil”.

14. “A la libertad / de las naciones”.

15. “Hay que hacer de los libros nuestro fusil”.

16. “Libertad (...) de las personas justas”.

17. “Aragunia” juega con dos palabras, “Aragón” y “angunia” (angustia, agonía). Podemos traducir el título por “Aragonía”.

18. “Sobre las nubes del cierzo / volaba mi corazón, / y miraba desde lo alto / las tierras de mi nación.”

19. “Llevando hacia arriba a Aragón”.

“A mía nazió” se refiere, sin ningún género de dudas, a Aragón (“Iebando entalto Aragón”¹⁹, v. 8), haciéndose eco de lo expuesto en “Ascuita-me” y sirviendo de precedente a la sección última del poemario. En segundo lugar, hallamos de nuevo la vinculación lingüística. El poeta sueña un país normal con una lengua normal y no prestada (vv. 9-12, p. 66):

Ascuitaba ras parolas
d’os pais con os suyos ninons
y as cantas yeran guallardas:
d’a nuesa fabla yera o son²⁰.

Por último, una concienciación ecológica explícita en la sección “Ríos d’o Sur” (“Ríos del Sur”, vv. 13-16, p. 66). La regeneración cultural y nacional deseada por la voz poética no puede llevarse a cabo sino es con un cambio radical:

Sentiba por as planuras
–no pas contaminación–,
chuguetiar os animals
entre feners y entre flors²¹.

Esta unidad característica de los dos tipos de liberación, si bien es uno de los elementos llamativos de los poemas englobables en esta temática, no impide la presencia de otros textos donde lo político prende con fuerza y no hay ambigüedad alguna sobre aquello que se persigue. Se trata de los poemas “Chilo en a estremera” (“Grito en el extremo”, p. 86), “Abelluela” (p. 89) y “Nazió” (“Nación”, p. 90).

El primero reincide en la vocación nacionalista, pero en la emitida desde el sur, desde ese otro extremo de Aragón, tan diferente al norte de la fundación y la más antigua historia. El autor hace uso en este poema de elementos de la geografía meridional aragonesa para conformar una particular mítica de los orígenes: la Sierra Callada y el Javalambre (vv. 9-14, p. 86):

Enta o cobalto
de a sierra callata
puyan os fillos d’Aragón
y en Xabalambre
ficarán o señal
de faxas royas y amariellas²².

Imagen sancionada en los versos finales del poema, a través de los cuales se hace visible que la tarea de renacimiento de Aragón no es una elección, sino un bien

20. “Escuchaba las palabras / de los padres con sus niños / y las canciones eran hermosas: / de nuestra lengua era el son”.

21. “Oía por las llanuras / -sin contaminación-, / jugar los animales / entre prados y entre flores”.

22. “Hacia la cumbre / de la sierra callada / suben los hijos de Aragón / y en Javalambre / clavarán la enseña / de fajas rojas y amarillas”.

heredado. No es el hombre quien actúa o reacciona ante los hechos, sino quien es lanzado y conminado a actuar, pues la madre, Aragón, así lo solicita a sus hijos (vv. 15-20, p. 86):

Entabán en silencio,
a istoria nos clama,
a nuesa nazió nos chila,
ta luitar
ta debantar con forteza
ista quiesta tierra estricallada²³.

Sin embargo, la idea de Aragón no deja de aparecer sin un aire irredentista. Así se desprende del poema "Abelluela", haciendo partícipe a localidades no aragonesas (Segorbe o Murcia) de ese mismo espíritu. No es una mirada imperialista, ni siquiera de revisitación afectiva, sino que está impregnada de una nostalgia de ancestros desperdigados por tierras casi ajenas y, al mismo tiempo, de recriminación, de afirmación retórica, ante la evidencia del olvido ("Que d'o Sur cosa dizen"²⁴, v. 9). El poema, de tan sólo catorce versos, comienza así (vv. 1-8):

¿Dica dó plega o Sur?
¡Quí lo sape!
Más t'allá d'os sueños
y l'agüerro, sin
de mugas. Por os ibiernos
d'a istoria s'enredoliaba
en Segorbe, l'Abelluela
u Murzia²⁵.

"Nazió", inmediatamente posterior a "Abelluela", muestra no el rostro del esfuerzo y el compromiso, sino del deseo de una primavera contrapuesta a las restantes estaciones del año (vv. 1-4):

Estius de restolleras,
agüeros d'insurrezió,
ibiernos apedecatos
en sueños d'atro Aragón²⁶.

23. "Adelante en silencio, / la historia nos llama, / nuestra nación nos grita, / para luchar / para levantar con fuerza / esta querida tierra destrozada".

24. "Que del Sur nada dicen".

25. "¿Hasta dónde llega el Sur? / ¡Quién lo sabe! / Más allá de los sueños / y el otoño, sin / fronteras. Por los inviernos / de la historia se enredaba / en Segorbe, la Abelluela / o Murcia".

26. "Veranos de rastrojeras / otoños de insurrección, / inviernos sepultados / en sueños de otro Aragón".

27. "Primaveras de ilusión".

Pero frente a este inicio, el último de los versos (v. 12) manifiesta las esperanzas “primaberas d’ilusión”²⁷ hacia todo lo que rebrota, hacia el mismo paisaje de su “quiesta nazió”²⁸, iniciando por sí mismo el advenimiento de los “bibos diyas d’asperanzas”²⁹ (v. 7).

EL BROTE DE LO SOCIAL

“L’ome y o suyo paisache” (“El hombre y su paisaje”), largo poema de ciento sesenta y tres versos, también monoestrófico a semejanza de “Ascuíta-me”, actúa como un nuevo estado de la cuestión y se entiende como la presentación del segundo de los núcleos temáticos de *Paisaches*, si bien aún se verá alcanzado por algunas de las querencias del primer poema. Una de ellas, presente en sus versos finales, es la siguiente afirmación (vv. 152-157, p. 20):

Un ome no ye cosa, si
no dexa a os suyos
fillos un ortal bien
plantau en do recullir
un diya as flors
d’a libertá³⁰.

Mucho nos tememos, sin embargo, que la libertad a la cual se hace mención aquí no corresponda a libertades reivindicativas hacia lo máximo, sino, por el contrario, de libertades esenciales hacia lo mínimo, es decir, hacia lo más íntimo de cada individuo, por ejemplo el hecho de poder vivir en la tierra que le ha visto nacer. “L’ome y o suyo paisache” tiene, justamente, este fondo temático en calidad de idea generatriz. Es un poema de marcado tono narrativo, aunque también con claras funciones de parábola.

El inicio no puede ser más ambiguo. Se describe el hallazgo de un cadáver, en un lugar cuyo nombre no captamos por completo. ¿A qué sur se refiere? (vv. 1-5):

Entre as esbrumas
blangas d’as olas, y
a espuña dorata d’os
mars d’o Sur, alcontroron
o suyo cuerpo³¹.

28. “Querida nación”.

29. “Vivos días de esperanzas”.

30. “Un hombre no es nada, si / no deja a sus / hijos un huerto bien / plantado donde recoger / un día las flores / de la libertad”.

31. “Entre las espumas / blancas de las olas, y / la arena dorada de los / mares del Sur, encontraron / su cuerpo”.

En el imaginario europeo, desde donde escribe el poeta, la expresión “mars d'o Sur” tiene una acepción paradisiaca, exuberante, lumínica, confrontada a la austera sequedad del sur aragonés tal como será descrito más adelante.

Nos encontramos, pues, con un juego entre dos sures: el del deseo, inalcanzable en cuanto tal deseo, y el cierto, el de raíz, el que no puede buscarse porque anida en lo más hondo de nosotros. El primero lo presenta así el poeta (vv. 117-120, p. 19):

Alí yera ra Mar, alí
yera o riso, alí yeran
os fruitos en cada
primavera (...) ³².
El segundo, sin embargo, lo presenta del siguiente modo (vv. 45-49, p. 16):
(...) una tierra
con as güebras ubiertas
a o Sol d'o meyo
diya, una tierra royenca,
aturmentata (...) ³³.

Hay una imagen del sur soñada por ese anónimo aragonés (y, por consiguiente, abstracción del hombre aragonés), un sur no tanto geográfico como mental por el que vende las tierras, deja la casa y huye a la ciudad, llevando siempre dentro la tierra que dejó y el sur anhelado (vv. 102-106, p. 18):

Un diya barrenato, s'en
chitó a os camins
demandando a ras
chens en do paraba
o Sur (...) ³⁴.

Y llegó a esos mares del sur, pero aunque él no lo creyese, “(...) o Sur que er / rechiraba yera lexis / d'ali” ³⁵ (vv. 126-128, p. 19). Asimismo, un texto apócrifo, que la voz poética transcribe, indica el punto de apreciación de ese hombre hacia su lugar soñado (vv. 132-138, p. 19):

Son paisaches de
pins, canziellos d'augua
clara, lugars que
güe abitan bellas

32. “Allí estaba el Mar, allí / estaba la risa, allí estaban / los frutos en cada / primavera”.

33. “Una tierra / con los surcos abiertos / al Sol del medio- / día, una tierra rojiza, / atormentada”.

34. “Un día loco, se / se echó a los caminos / preguntando a las / gentes dónde estaba / el Sur”.

35. “El Sur que él / buscaba estaba lejos / de allí”.

36. “Son paisajes de / pinos, cauces de agua / clara, pueblos que / hoy habitan algunas / gentes avieja-
das, duras / y altas peñas y / sobre ellas pastores”.

chens abiellatas, duras
y altizas peñas y
sobre eras pastors³⁶.

El paisaje del sur no se hallaba fuera, sino dentro: “ (...) o / nuese paisache en / o fundo d’a nuesa / anima (...)”³⁷ (vv. 159-162). Por ello, al encontrarlo muerto, sólo pudieron saber de él su primigenia procedencia (vv. 129-140, pp. 15-16):

(...) sólo
lebaba meso en uno
d’os suyos pochons
un afoto abiellato
y, dezaga escribito, con
fosquizas parabras:
“Un paisache d’o
Sur”.
Bi yera en o paisache
a bida d’iste ome
y fuyiba d’er sin
poder alpartar-se (...) ³⁸.

Si bien “Ascuita-me” era la interpelación al lector aragonés con el objeto de situarlo en sus coordenadas nacionales y lingüísticas, este segundo poema es la sentimentalización más pura del paisaje y actúa a modo de compensación. No decidimos ser del Sur: es el Sur quien decide que seamos de él.

Vinculados a esta temática que podríamos atrevernos a denominar “social”, unida a la de reivindicación de lo más propio (un paisaje de tierra árida, trascendiendo cualquier vocación nacionalista), se encuentran los dos últimos poemas de *Paisaches*: “Lezina” (“Encina”, p. 93) y “Destríos” (“Desechos”, p. 94). En el primero de ellos, una bellota le sirve de figura para venir a decirnos que por diminuta que sea ahora la fuerza de los creyentes en un Aragón más suyo y más libre, ya está en ella el esplendor del mañana (vv. 11-15, p. 93):

Cuan l’augua y a calor
pleguen ta os buesos aintros,
farán o firme y zereño
tronco de o gran carrascal
que ye o Sur d’Aragón³⁹.

37. “Nuestro paisaje en / lo hondo de nuestra / alma”.

38. “Sólo / llevaba en uno / de sus bolsillos / una foto aviejada / y, por detrás escrito, con / oscuras palabras: / “Un paisaje del / Sur”. / Estaba en el paisaje / la vida de este hombre / y huía de él sin / poder apartarse”.

39. “Cuando el agua y el calor / lleguen a vuestros adentros, / harán el firme y robusto / tronco del gran carrascal / que es el Sur de Aragón”.

En el último poema del libro, sin embargo, se ofrece un toque más desesperanzado, sin que por ello deje la temática de ir paralela a lo visto en textos anteriores. Sólo si el hombre está arraigado a lo propio y toma posesión, puede servir de eslabón en la cadena. Cualquier tipo de huida, sea geográfica o psicológica, llevará a la desesperación. Leemos en “Destríos” (vv. 1-3):

Un ome ba,
de tabierna en tabierna
ascuitando a bombolina d'a nuei⁴⁰.

Hay un peregrinar marcado por el alcohol, por unos deseos que la borrachera ha empujado hacia la soledad y, por tanto, sentencia el poeta (vv. 10-12):

Ye tardi,
ta tornar a enfilar
a rella de l'aladro d'a suya proba bida⁴¹.

LA CREACIÓN DE UNA GEOGRAFÍA

Una vez remarcada la importancia del sur, de la imagen del sur de Aragón, para la voz poética, tanto en relación con su paisaje estricto como con la mitificación e interiorización que de él se realiza, y dejando al margen aquellos poemas ya analizados donde estas formas de vehicular la idea del sur tienen mayor cabida y profundidad, las secciones centrales de *Paisaches* descienden al universo propiamente aragonés y, en especial, turolense, para, en un difícil equilibrio entre el poema de circunstancias, el poema popular y el poema desde la tradición, ofrecernos ejemplos concretos de ese lugar específico desde donde se gritaba al comienzo del libro.

En el poema “Nación” hallamos dos versos indicadores del grado de importancia que se les va a conceder a los ríos en *Paisaches* (vv. 9-10):

Royas auguas en os campos,
sangre d'a mía quiesta nazió (...) ⁴².

A ellos se dedica la tercera sección del poemario, “Ríos d'o Sur”, compuesta por nueve sonetos y cuatro poemas de diferente metro sobre ríos cuyo curso transcurre por las tierras meridionales de Aragón: Guadalaviar, Alfambra, Jiloca, Ebrón, Mijares, Cabriel, Jalón, Guadalupe, Martín, Matarraña, el Huerva, Aguasvivas y Aguas Universales. Estos poemas son la más indiscutible muestra del poema de circunstan-

40. “Un hombre va, / de taberna en taberna / escuchando el murmullo de la noche”.

41. “Es tarde, / para volver a enderezar / la reja del arado de su pobre vida”.

42. “Rojas aguas en los campos, / sangre de mi querida nación”.

43. “De la Muela de San Juan el agua sale”.

44. “Desde siglos infinitos sale en Gúdar”.

cias mencionado en nuestra clasificación. El poeta recorre junto al río y el poema, pueblos, montes, afluentes... edificando así su propia geografía sentimental, el paisaje interior de la voz poética, siendo, en última instancia, el mismo al que hacía referencia el hombre de "L'ome y o suyo paisache". Hallamos una recurrencia, a guisa de ritual, en la forma de presentar cada río: "D'a Muela de San Chuan l'augua surte"⁴³ ("Guadalabiar", v. 1); "dende sieglos sinfinables surte en Gúdar"⁴⁴ ("Alfambra", v. 2); "Naxe o Xiloca en os güellos de Monrial"⁴⁵ ("Xiloca", v. 5); "Por estar río Ebrón l'augua surte"⁴⁶ ("Ebrón", v. 5); "plens de pins, / naxen os ríos:"⁴⁷ ("Auguas Unibersals", vv. 3-4). El corsé al cual se somete el poeta es tan rígido y, al tiempo, quiere ser tan abarcador, que son pocos los recursos puramente líricos de los textos. No obstante, hallamos estrofas de gran hermosura ("Ebrón", vv. 1-4, p. 28):

Estar luz entre pins suenia l'aire.
Estar chito de bida l'augua quiere.
Por recullir simiens a tierra muere,
y muere o fuego feito bolisma y aire⁴⁸.

Al lado de éstas, aparecen otras donde es observable una proximidad hacia la vertiente más reivindicativa ("Guadalope", vv. 12-14, p. 35):

Caspe a d'o Compromís, en ista
tierra perén ricordato, ta exemplo
d'os chóbens soldaus, luitadors d'a bida⁴⁹.

Pese a estas notas resaltables, el grueso de los poemas es, de manera especial, una mera descripción de los recorridos fluviales con notas geográficas: "En Calatayú reculle d'o Xiloca / truesa d'augua, mayor qu'atros ríos,"⁵⁰ ("Xalón", vv. 5-6, p. 32); o etnográficas: "fa ra feria de ganatos Zederillas, / lugar qu'en istos diyas ye gran billa"⁵¹ ("Millares", vv. 6-7).

La cuarta sección de *Paisaches* la dedica Chusé María Cebrián a Teruel y este título lleva, "Tergüel", amoldando el nombre de la ciudad al habla popular. Esta sección es quizá la más ambivalente del libro y la que muestra una mayor variedad de registros. Hallamos, en primer lugar, poemas escritos en la línea del poema de cir-

45. "Nace el Jiloca en los Ojos de Monreal".

46. "Por ser río Ebrón el agua sale".

47. "Llenos de pinos, / nacen los ríos".

48. "Ser luz entre pinos sueña el viento. / Ser brote de vida el agua quiere. / Por recoger semillas la tierra muere, / y muere el fuego hecho centella y viento".

49. "Caspe la del compromiso, en esta / tierra siempre recordado, para ejemplo / de los jóvenes soldados, luchadores de la vida".

50. "En Calatayud recoge del Jiloca / parte de agua, mayor que otros ríos".

51. "Hace la feria de ganados Cedrillas, / pueblo que en estos días es gran villa".

52. "Besa los cimientos de la muralla noble".

cunstances al que nos hemos referido en “Ríos d’o Sur”. Podemos citar, entre estos, “Tergüel” (p. 47), “Fiestas en Tergüel” (p. 48), “Mudéxar” (p. 51) o “Torico” (p. 54), sonetos todos. Tomando de ejemplo el primero de ellos, es constatable la presencia de elementos claramente identificables con la ciudad: el río Turia “besa os alazez d’a muralla nople”⁵² (v. 5); el Ángel Custodio y Santa Menciana “de patrons proteutors perén beilando”⁵³ (v. 11); o la mirada de afecto y sosiego sobre su pasado: “A suya istoria ye una gran clucada / en l’almada inalufrible de os siglos”⁵⁴, (vv. 12-13).

En segundo lugar, damos con un bloque de tan sólo dos poemas, también sonetos, dedicados a las figuras más emblemáticas de la historia amorosa de Teruel: Chuan e Isabela. Son, sin duda alguna, los textos de mayor arrebató lírico del libro. Por desgracia no tienen continuidad. Y es en este momento cuando hemos de retrotraernos a lo dicho al comienzo en torno a la significación de *Paisaches*, de su filiación pluritemática que le hacía ser un muestrario de todo lo realizable: desde el poema con contenido social, al poema de reivindicación lingüística; desde el poema popular y prosaico, al poema que hunde sus raíces en la tradición literaria aragonesa. Y también del poema lírico sin más apelativos. Transcribimos “Isabela” (p. 53) en su integridad:

Tiens a color d’o pirol d’a rosa
encara bibo en os tuyos caxos,
un corazón azul de birabolas
y a man estendillata, enta l’aimato.
Tiens a fosca angunia d’o fosal
en os tuyos güellos bien serenos.
Os tuyos labios, un beso de coral
fren a ra muerte, de bida plenos.
Con cuánto aimor a bida dexas
ta regalar-te, aimata en o aimato,
ta tu o tranz ye, pesa lixera.
Por a zidá baxa río namorato,
mientras a boca posa con delera
o bafo de su anima perfumato⁵⁵.

Encontramos, por último, en esta sección, el tipo de texto que hemos dado en llamar “poema popular”: “O Tozal” (“El Tozal”, pp. 55-56) y “As baquillas” (“Las vaqui-

53. “De patronos protectores siempre velando.”

54. “Su historia es una gran siesta / en la almohada de los siglos”.

55. “Tienes el color del capullo de la rosa / aún vivo en tus mejillas, / un corazón azul de mariposa / y la mano extendida, hacia el amado. // Tienes la oscura angustia de la tumba / en tus ojos bien serenos. / Tus labios, un beso de coral / frente a la muerte, de vida llenos. // Con cuánto amor la vida dejas / para regalarte, amada en el amado, / para ti el trance es, pesa ligera. // Por la ciudad baja río enamorado, / mientras la boca vierte con deseo / el hálito de su alma perfumado”.

56. Francho NAGORE, “Una güellada literaria enta os paisaches d’o Sur”, in *Fuellas*, 82 (marzo-abril, 1991), pp. 5-6. La cita en p. 6 (“Quizá aquí se encuentren los poemas más prosaicos: la intención de hablar de todo –incluso de las tiendas– traiciona al autor y el estilo se vuelve enumerativo y casi “pueblerino”, como en “O Tozal” –aunque puede ser que eso es lo que se quisiera conseguir–).

llas", pp. 57-58). Franchó Nagore, en su reseña dedicada a *Paisaches*, afirma: "Talmén aquí se troben os poemas más prosaicos: a intinzió de charrar de tot –mesmo de as botigas– traiziona a l'autor y o estilo se torna elumeratibo y cuasi "pueblerino", como en "O Tozal" (aunque puede estar que ixo ye o que se querease aconsiguir)"⁵⁶. Nosotros nos inclinamos por esta segunda posibilidad. Se da la búsqueda de un registro a conciencia bajo para el quehacer poético, logrando dos cosas: la línea de continuidad con la poesía popular en aragonés y de Aragón existente hasta la fecha (la poesía de programa de fiestas) y, por otro, inextricablemente unido al anterior, la necesidad de realzar este tipo de poema tan poco considerado. Y habría incluso una posibilidad de que el poeta no se identificara (así damos por supuesto que hace en el resto del libro) con la voz poética de estos poemas, en particular con "As baquillas" (vv. 16-19):

Me bistiré
d'as trazas
que leban os baquillers,
y m'en iré ta Tergüel
cuan escomenziapie chulio;
(...)
Me bistiré
con a ropa
que en o mío truecho alzaba,
pos ya clama o "campanico"
y quiero estar o primer,
en puyar
dica
o Torico⁵⁷.

Sin embargo y aunque no retraigamos méritos a este estilo, el mismo autor da, en uno de sus poemas más hermosos, otra forma de imbricación posible con la tradición. Es un lugar común en la poesía aragonesa dialectal de este siglo, retomada por algún autor contemporáneo, como ya señaló Chusé Inazio Navarro de un poema de Chusé Raúl Usón⁵⁸. Se trata del yunque, del herrero y de ciertos utensilios particularmente rústicos que adquieren en los planteamientos líricos actuales la categoría de símbolo de lo propio frente a la tradición ajena. El poema de Chusé María Cebrián al que hacemos referencia es "Albera" ("Cuña", pp. 91-92). En sus dos estrofas finales reza (vv. 11-19):

57. "Me vestiré / al estilo / que llevan los vaquilleros, / y me iré a Teruel / cuando comience julio. / (...) Me vestiré / con la ropa / que en mi cajón guardaba, / pues ya llama el "campanico" / y quiero ser el primero, / en subir / hasta / el Torico".

58. Chusé Inazio NAVARRO, "As rebindicacions lingüísticas en a poesía en aragonés", in *Alazet*, 1 (1989), pp. 99-145. La cita en la página 145. El poema de Chusé Raúl Usón dice: "Ixatrodiya / me dizió / yayo / o ferrero / de Lobarre / ha feito / un fuso / de fierro / mui fondo", perteneciente al poemario *Dezinueu repuis d'una bida dallata* (*Diecinueve restos de una vida truncada*), in *IV Premio Literario "Val d'Echo"*, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa, 1986. Véase el certero análisis, y sus fuentes, que realiza Chusé Inazio Navarro en el artículo citado.

Mos la fazié o ferrero
d'o nueso lugar
a mallazos sobre l'enclusa,
con fierro de Güellos Negros,
con calibo de carbón d'Utrillas (...).
a l'agre de l'augua de l'Alfambra.
De fierro, sí. De fierro.
Dura y frida como peña,
pero de fierro⁵⁹.

CONCLUSIÓN

Reivindicación nacional, adscripción territorial, metaforización de la cuña como tope cultural y vinculación a una tradición propiamente aragonesa son los cuatro elementos señeros que se aunaban en "Albera". En ellos se sintetizan también los campos temáticos abiertos con *Paisaches*, único libro hasta ahora de Chusé María Cebrián Muñoz y símbolo de la recuperación cultural y lingüística de las comarcas meridionales de Aragón. Desde 1990, fecha de su publicación, hasta ahora, otros han seguido en el camino. No queremos decir que los libros editados con posterioridad al de nuestro estudio le deban a éste algo más que precedencia cronológica. Son muchas las diferencias y las peculiaridades de la literatura aragonesa para poder hablar de escuelas en márgenes tan estrechos de tiempo y con un número tan escaso de escritores. Lo indiscutible, con todo, es la primacía temporal de este texto en la cultura aragonesa del sur de Aragón de finales del siglo XX. Un texto que se incardinaba perfectamente con el lugar geográfico de donde nacía y que, a la vez, lo tenía como referente fundador.

59. "Nos la hizo el herrero / de nuestro pueblo / a mazazos sobre el yunque, / con hierro de Ojos Negros, / con rescoldo de carbón de Utrillas, / al temple del agua del Alfambra. // De hierro, sí. De hierro. / Dura y fría como peña, / pero de hierro".